

Jugar a hacer arca

De todos los capítulos que componen la sección de Capítulos Especiales, este puede ser el más atípico de todos ya que no se parece al resto por no ser algo muy famoso, ni algo que forme parte de la historia de la propia Albufera. Pero creo que tiene un sitio en esta sección por la cantidad de personas a las que he entrevistado y que me han hablado de que se producía, que era un costumbre muy extendida en todos los pueblos del entorno de la Albufera y por formar parte de la memoria colectiva de muchos de ellos.

Hacer Arca, o la definición a la que he podido llegar por medio de los testimonios de las personas que he entrevistado, era la costumbre que ha existido en la gente joven, durante décadas, en todos los pueblos del sur de Valencia, de enfrentarse a pedradas en una supuesta confrontación de pandillas, ya fueran entre pueblos diferentes, entre barrios de un mismo pueblo o entre las pandillas de diferentes calles.

Las disputas eran históricas entre pueblos limítrofes como Massanassa y Catarroja o la propia Massanassa con Alfafar, entre Sedaví y Benetússer, o entre Albal y Catarroja y, en pueblos en los que no había un vecino tan cercano como Silla, las disputas se producían entre pandillas de diferentes calles o zonas del pueblo.

El comienzo era sencillo pues se producía algún tipo de provocación entre una pandilla o grupo de chavales y otra. Una vez declarada la afrenta se quedaba en un lugar concreto y se dirimían las diferencias por medio de una pequeña batalla en la que se producían todo tipo

de lanzamientos de objetos, en su mayoría piedras que pretendían herir y asustar al enemigo.

En algunas de esas disputas, como entre Catarroja y Massanassa, el lugar elegido siempre era el propio barranco que separa ambos pueblos y que, como me han contado personas de ambos bandos, nunca conseguían tirar las piedras con suficiente fuerza como para alcanzar al otro lado del barranco, con lo que no se producían daños ni heridos.

En las disputas dentro de un mismo pueblo las consecuencias eran más graves ya que algunos de ellos como Sebastián en Alfafar o Vicente “*el Guerrero*” en Silla, me contaron que si te alcanzaba una pedrada o una *cantalá*, te podías ir a tu casa muy amargado y dolorido. En los casos en los que la pelea o disputa se hacía por las calles del pueblo solía ser el alguacil o el policía local quien tenía que intervenir para que terminaran las hostilidades.

En cuanto al origen real del término y de la propia costumbre de realizarlo he podido saber que es un término que ya estaba documentado en algunos diccionarios valencianos de principios del siglo XX, aunque en algunos de ellos aparece con dos acepciones diferentes en función de la forma en la que se escribía con la letra h delante o sin ella, es decir, *harca* o *arca*.

La acepción más antigua que hay de esta expresión viene a referirse a la costumbre típica valenciana de tirarse piedras entre bandos de jóvenes. La primera vez que aparece este término es en un diccionario

de 1839, en *L'ensayo de un diccionario valenciano-castellano* del político Lluís Lluís Lamarca que recogía numerosas expresiones de la lengua viva en el que lo definía como un combate entre muchachos a pedradas. De la misma forma aparece reflejado ese mismo término en el *Diccionario de Valenciano* de Josep Escrig de 1851 y en el *Novísimo diccionario general valenciano-castellano* de Joaquín Martí Gadea de 1891. En todos estos casos, el término al que se refieren en las publicaciones del siglo XIX se escribía sin la letra h.

Este último autor, J. Martí Gadea también lo nombra en 1908 en su libro *Tipos, Modismes i coses rares de la terra de la Ge* de 1908 en el que habla que esta sería una costumbre heredada por los valencianos de los moros en la que, al no tener combatientes en época de paz, se entrenaban y disputaban entre ellos mismos.

Ya en 1930, en el Diccionario Catalán-Valenciano-Balear que publicó el capellán Antonio María Alcover, el término ya aparece referenciado como Harca, con la letra h porque el autor consideraba que provenía de la palabra árabe harka, y lo define como una pelea a pedradas entre chicos y solteros.

En la segunda mitad del siglo XX aparece nombrado en varias publicaciones más como una costumbre claramente extendida en toda la zona de huerta Valencia llegando incluso mucho más al sur.

A la hora de buscar similitudes en la lengua castellana aparece un término que se escribe igual pero que no se cree que tenga una relación directa con la costumbre a la que nos referimos en este capítulo. En el diccionario de la RAE aparece el término de Harca como una expedición de tropas indígenas marroquíes de formación irregular o una partida de rebeldes marroquíes.

De una forma o de otra, teniendo en cuenta la forma de escribirlo o la procedencia de la palabra, el hecho real es que es un término al que se han referido de una forma concreta un número importante de las personas que he entrevistado y que corrobora, claramente, la

existencia de esta costumbre en el entorno del Parque Natural de la Albufera a lo largo del siglo XX y que tiene clara vigencia y cabida en esta sección.

Era esa una costumbre muy extendida y de la que muchas personas mayores guardan en su memoria de una forma clara como uno de los juegos más extendidos entre los jóvenes de esa época.

En todos los casos el término es una expresión acompañada del verbo hacer ya dicho en valenciano. La expresión que me han transmitido ha sido siempre la misma: *anar a fer a arca*. ☒